

Enfermedad de Van Neck-Odelberg: a propósito de un caso

Carla Menéndez Urdangaray¹, Julián Cabria Fernández¹, Marta Rodríguez Dopazo¹, Pablo González-Herráez Fernández¹, Agripino Jesús Menéndez González²
(Cirugía Ortopédica y Traumatología del Hospital Universitario de Cabueñes, Gijón)¹
(Cirugía Ortopédica y Traumatología del Hospital Vital Álvarez-Buylla, Mieres)²

OBJETIVOS

Analizar el caso de una niña de 7 años con cojera de larga evolución en el miembro inferior derecho, evaluando su diagnóstico diferencial y evolución clínica.

MATERIAL Y METODOLOGÍA

Se presenta el caso de una paciente pediátrica con molestias en la rodilla derecha, sin antecedentes traumáticos reseñables, cuya cojera se intensificaba con la actividad. Se realizaron exploraciones clínicas y pruebas de imagen, incluyendo radiografías, tomografía computarizada (TC) y ecografía transfontanelar. Se valoró la evolución tras un tratamiento conservador basado en observación y manejo sintomático.

RESULTADOS

La exploración física fue normal, sin alteraciones evidentes en la alineación ni movilidad de las extremidades. Las radiografías de rodilla fueron normales, pero las de cadera revelaron una lesión lítica multiloculada con erosión cortical en la rama isquiopubiana derecha. La TC mostró una fractura de larga evolución no consolidada con engrosamiento cortical y pseudoartrosis, sin signos de agresividad tumoral ni infección. Se planteó el diagnóstico diferencial entre fractura crónica no consolidada y osteocondritis de la rama isquiopubiana (enfermedad de Van Neck-Odelberg). Se decidió tratamiento conservador con ibuprofeno en caso de molestias. A los 9 meses, la paciente estaba asintomática y la imagen radiológica había desaparecido.



CONCLUSIONES

La cojera infantil de larga evolución puede tener múltiples causas, desde lesiones traumáticas hasta patologías de crecimiento. En este caso, la combinación de pruebas de imagen permitted diferenciar entre fractura no consolidada y osteocondritis, evitando procedimientos invasivos innecesarios. La evolución favorable con tratamiento conservador confirma la importancia de un enfoque clínico cuidadoso y seguimiento a largo plazo en este tipo de patologías.